



SER JESÚS

Estimados y estimadas, hoy celebramos la partida del Señor al cielo, un hecho que el evangelista san Lucas narra dos veces, en el evangelio y en el principio del libro de los Hechos. La Ascensión, pues, hace de nexo entre la figura de Jesús, sus obras y sus palabras y la comunidad cristiana, nacida por la fuerza de la Pascua y llamada a seguir las huellas del Maestro. Pero, antes de ascender al cielo, Jesús Resucitado se reencuentra con sus discípulos, como lo había hecho a lo largo de este tiempo pascual, esta vez con la intención de despedirse de ellos. Las últimas palabras que les dice son que se queden en Jerusalén hasta que les sea enviado el Espíritu, sin el cual no podrán ser sus testigos. Hace falta, pues, un tiempo de espera para prepararse para la gran misión.

En este tiempo de espera, los discípulos tendrán que volver a aprender una lección que Jesús ya les había explicado en la montaña de la transfiguración, allí, ante la gloria de Cristo que se revelaba en la nube, querían hacer tres tiendas, es decir, deseaban permanecer en el bienestar espiritual que la luz potente de la comprensión divina les permitía tener. Y, sin embargo, la invitación que recibieron fue bajar de la montaña y encaminarse hacia Jerusalén, ciudad símbolo de la pasión y de la cruz como signos de donación absoluta y de auténtica revelación de Dios, realidades aparentemente contradictorias que ellos han de descubrir como caras de una misma moneda.

FIDELIDAD A SU LUZ Y CREATIVIDAD PARA ACTUALIZARLA SERÁN LAS CLAVES DE NUESTRA MISIÓN EVANGELIZADORA

Hoy de nuevo, permanecemos mirando al cielo, como embobados por la gloriosa partida del Señor en la nube. Pero no pasa ni un instante sin que dos ángeles les recuerden que tienen que ser testigos. Y es que toda revelación de Dios lleva implícita una misión. Ahora hace falta que dejen atrás toda nostalgia, todo deseo de permanecer con el Maestro como hasta entonces, para mostrar a Jesús en su cuerpo, en sus gestos, en sus acciones, en sus palabras. No se trata sólo de que lo recuerden o que digan de memoria lo que han visto, sino que sean Él.

CARTA DOMINICAL



La primera comunidad cristiana hizo este servicio con seriedad, libertad, creatividad y mucho gozo. ¡Qué bien supieron transmitir el mensaje de Jesús adaptándose a la cultura y a las circunstancias que iban surgiendo! Anclarse en el pasado, querer copiar al Maestro, instalarse en una interpretación rígida y cerrada, no tendría significado, sino que sería estancar la gracia de Dios y defraudar a tantos hombres y mujeres deseosos de su Buena Nueva.

Hoy celebramos la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. El papa Francisco nos pide «escuchar con el oído del corazón» para no quedarnos tan solo con la música de las palabras y así captar la profundidad del mensaje del Señor. Entonces podremos llegar a «una buena comunicación» con Él y con los otros. Está claro que para eso tendremos que conocer al Maestro y adentrarnos en las Escrituras para saber cuál es su mentalidad y su criterio. Fidelidad a su luz y creatividad para actualizarla serán las claves de nuestra misión evangelizadora.

Vuestro,

† Joan Planellas i Barnosell

Arzobispo metropolitano de Tarragona y primado



LECTURAS

Ascensión del Señor

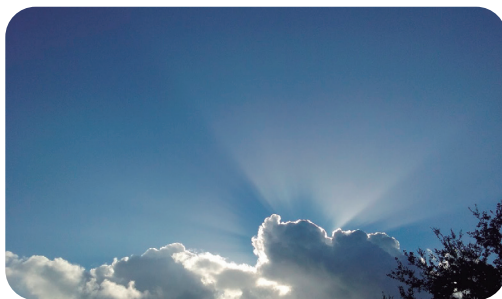
Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (1,1-11)

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo responsorial [Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 (R.:6)]

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra.

R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.



Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. **R.**

Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. **R.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1, 17-23)

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál es la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder a favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

O bien: **Lectura de la carta a los Hebreos (9, 24-28; 10, 19-23)**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (24, 46-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos,



LITURGIA DE LA SEMANA

Ciclo C

Liturgia de las Horas: Semana III

Domingo, 29: VII Domingo de Pascua. Ascensión del Señor (Sol) [Hch 1,1-11; Salmo 46,2-3.6-7.8-9; Heb 9,24-28;10,19-23; Lc 24,46-53 (LE/LH propias)]

Lunes, 30: [Hch 19,1-8; Salmo 67,2-3.4-5ab.6-7ab; Jn 16,29-33] *San Fernando (ML)*

Martes, 31: Visitación de la Bienaventurada Virgen María (F) [Sof 3,14-18 o bien: Rom 12,9-16b; Salmo Is 12,2-6; Lc 1,39-56]

Miércoles, 1 de junio: San Justino, mártir (MO) [Hch 20,28-38; Salmo 67,29-30.33-35a.35bc y 36c; Jn 17,11b-19]

Jueves, 2 de junio: [Hch 22,30; 23,6-11; Salmo 15,1-2 y 5.7-8.9-10.11; Jn 17,20-26] *Santos Marcelino y Pedro, mártires (ML)*

Viernes, 3 de junio: Santos Carlos Luanga y compañeros, mártires (MO) [Hch 25,13-21; Salmo 102,1-2.11-12.19-20ab; Jn 21,15-19]

Sábado, 4 de junio: [Hch 28,16-20.30-31; Salmo 10,5.6 y 8; Jn 21,20-25] Misa vespertina de la vigilia de Pentecostés: [1ª Gén 11,1-9; Salmo 32; 2ª Éx 19,3-8.16-20b; Salmo Dan 3,52-56; Salmo 18; 3ª Ez 37,1-14; Salmo 106; 4ª Jl 3,1-5; Salmo 103,1-2a.24 y 35c.27-28.29bc-30; Rom 8,22-27; Jn 7,37-39] I Vísperas de la solemnidad de Pentecostés

Domingo, 5 de junio: Domingo de Pentecostés (Sol) [Hch 2,1-11; Salmo 103,1ab y 24ac.29bc-30.31 y 34; Rom 8,8-17; Jn 14,15-16.23b-26 (LE/LH propias)] Después de Completas termina el tiempo pascual

los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

